

# Raza: viaje al corazón de la tragedia

## Crónica de una première

### largamente esperada

Leonardo Calvo Cárdenas

Historiador y político

Miembro del Patronato del Comité Ciudadanos

por la Integración Racial (CIR)

Una decena de integrantes del Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR) arribamos puntuales a la cita del 10 de diciembre de 2008, sesenta años después de que fuera proclamada la Declaración Universal de Derechos Humanos. Mientras, las más grandes salas de cine de La Habana languidecían a la espera de un público, por esta vez moroso o desanimado, del Festival de Nuevo Cine Latinoamericano. Pero la sala uno del Multicine Infanta (185 plazas) acogió junto a la première de otros materiales de excelente factura, la primera presentación del documental *Raza*, ópera prima del joven realizador cubano Eric Corvalán.

La cinta de 35 minutos, producida por Ediciones DELFIN, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr. y el Fondo Alternativo de Medios de Comunicación Audiovisual (FAMCA), había generado

enormes expectativas por lo delicado y complejo del tema. Pero sobre todo por el tratamiento descarnado, consecuente y transparente de un fenómeno de profunda repercusión para el presente y futuro de la nación cubana, que ha estado tanto tiempo acallado por las élites, poderes e intereses creados, que se han negado a ver con espíritu humanista la real diversidad de la mayor de las Antillas.

La sala se hizo pequeña para albergar a los ansiosos espectadores. Momentos después de iniciarse el programa, los asistentes que habían quedado fuera —entre ellos, el mismísimo realizador del documental— debieron presionar fuerte para lograr ocupar escaleras y pasillos del angosto recinto cinematográfico, dejando el escenario preparado para la primera exhibición pública de la esperada cinta.

## *La verdad por delante*

Algunas personas del pueblo llano, junto a varios académicos, intelectuales y artistas destacados, expusieron en el documental, a partir de impresiones, vivencias análisis y valoraciones, hasta qué punto es ancestral y vigente el problema racial en la nación cubana. Se hicieron mucho más complejas las percepciones que tenemos sobre nosotros mismos y más difícil nuestra convivencia, como sociedad resultante de la confluencia de diversos componentes étnico-culturales.

Desde el punto de vista conceptual e institucional, en el discurso o en todos los deseos manifiestos, los cubanos somos lo mismo e iguales, pero, como de una manera u otra expusieron los entrevistados, la hegemonía inamovible de la parte dominadora, el menosprecio y la manipulación de la herencia y las manifestaciones del componente africano de la cultura y el carácter nacional, han contribuido a convalidar y afianzar las desigualdades, la exclusión y la marginalidad, que conspiran contra la normal integración de Cuba como nación moderna y plural.

Las naturales y explicables desventajas históricas que arrastran los afrodescendientes cubanos no han podido ser revertidas por los giros estructurales e ideológicos. Viejos tabúes, omisiones culpables y silencios impuestos ahondan las fracturas que convierten el problema racial en un enorme reto de cara al futuro inmediato.

Los entrevistados hacen claras referencias a la prevalencia de esquemas y patrones que proyectan, en el imaginario social y estético, la imagen y los comportamientos de los negros como negativos y desdeñables. Esos patrones excluyentes sustentan y convalidan los diseños y tratamientos que a lo largo de nuestra historia han condenado a los afrodescendientes cubanos a la marginación, siempre

relegados a la periferia geográfica, económica, cultural e institucional.

Atención especial reciben en el documental tanto las tergiversaciones persistentes de la historia oficial, que coloca la acción, el pensamiento y los aportes de los afrodescendientes muy lejos del lugar que realmente les corresponden, como la ausencia recurrente de los negros cubanos en los espacios de expresión simbólica, artística y mediática, que refuerza la invisibilidad y los estereotipos en menosprecio de un segmento importante de la sociedad cubana.

En la impresión de los espectadores, las palmas se las llevó el doctor Esteban Morales con sus valoraciones. Morales es un destacado académico, especialista en historia, política y economía norteamericana, muy adscrito a las posiciones y postulados del gobierno. En el documental, su discurso bien estructurado se distancia de otros planteamientos suyos, menos críticos y más ambiguos sobre el tema, para abundar en las carencias y lagunas que persisten entre las visiones y el tratamiento de nuestro devenir como nación étnica y culturalmente plural, así como en las repercusiones de estas distorsiones que redundan en nuevos desequilibrios y desigualdades.

Escuchar a un reconocido representante de los intereses y posiciones del gobierno cubano admitir que seguimos viviendo en una sociedad de hegemonía blanca y que los patrones de valoración social y diseño de programas educativos todavía se guían por esos referentes, fue tan impactante como ver a la especialista Elizabeth Concepción «disertar», con pasmosa tranquilidad, sobre las supuestas desventajas físicas que prácticamente invalidan a negros y mestizos para el ballet clásico, segundos antes de ver en pantalla cómo el gran Carlos Acosta casi levitaba en el escenario



Los planteamientos y valoraciones del documental reafirman los criterios, cada vez más extendidos en la sociedad cubana, sobre la necesidad de abrir el más transparente, desprejuiciado y extendido debate en torno a las causas y esencias históricas y estructurales de las fracturas y desequilibrios que padecemos. El ánimo y la reacción de los asistentes a la première demuestran la enorme inquietud con que amplios sectores de la sociedad claman por que se rompa el silencio sobre un asunto que atañe a todos y requiere análisis profundos y valientes.

Desde el estreno de *Raza* muchos interesados y especialistas abogan por extender su exhibición, con el objetivo de hacer partícipe a toda la población de sus ideas y valoraciones, además de, supuestamente, contribuir a ese debate tan necesario como pospuesto. Sin embargo, a más de dos meses después de la première *Raza* acumula unas

pocas presentaciones en estrechos espacios fiscalizados y sin propaganda previa.

Al parecer no hay disposición oficial para difundir el documental y esto hace pensar que, tal vez, las autoridades no han tomado conciencia clara de la dimensión del problema, aparte de carecer de sensibilidad y responsabilidad para alimentar la necesaria voluntad política que requiere encarar el delicado tema con espíritu crítico y humanismo consecuente.

Confiamos en que la difusión e impacto que ya comienza a tener *Raza* en el exterior y su inclusión en el programa de muestras audiovisuales comunitarias, que desarrollará el CIR en todo el país, convenza a las autoridades de que los problemas no se enfrentan con ocultamiento y manipulaciones. Este documental, al igual que el debate sobre la cuestión racial en Cuba, tiene que dejar de ser ya promesa incumplida y necesidad postergada.